

Figuras 11.14-11.20. Especies de otros moluscos presentes en el conchero de Torregarcía, Almería (12/04/2021, Fotos D. Moreno). Figura 14. *Gibbula magus*. Figuras 15 y 16. Dos ejemplares de *Bolma rugosa*. Figura 17. Fragmento de *Charonia lampas*. Figura 18. *Euthria cornea*. Figura 19. *Tritia nitida*. Figura 20. *Ostrea stentina*. Escala 1 cm.

ejemplares con concha de 3 cm o poco más. El que no se fracturaran estos ejemplares pequeños podría indicar que no tenían la talla apropiada para obtener una cantidad de tinte aceptable y no merecía la pena romperlas para extraer el animal.

Algunas de las especies de gasterópodos no murícidos presentes en el conchero de Torregarcía también se encuentran entre los restos de otros yacimientos, como el de *Carteia* en la Bahía de Algeciras (Bernal Casasola *et al.* 2008, 220) o los de Cádiz de época púnica y romana (Bernal Casasola *et al.* 2014b, 198 y 199; Bernal Casasola *et al.* 2014c, 212). Así, estos autores mencionan a *Bolma rugosa* (como *Astraea rugosa*) a *Charonia lampas*, a

*Euthria cornea* (como *Buccinulum corneum*), a *Tritia reticulata* (Linnaeus, 1758) (como *Nassarius reticulatus*), especie congénérica y muy afín a *Tritia nitida*, hallada en Torregarcía. La presencia de las mismas especies en todos los yacimientos podría implicar el uso de artes de pesca similares y que estos no fueran 100 % selectivos para la especie objetivo, *H. trunculus*, sino que también se capturaban otras de forma accidental.

### 11.2.3. Artes de pesca actuales y presencia de los mismos moluscos en la zona

Muy cerca del sitio arqueológico existen en la actualidad dos núcleos de pesca artesanal, el de El Alquíán, a tan sólo

5 km al noroeste de Torregarcía, y el de Cabo de Gata pueblo, a 6 km al sureste del yacimiento (Fig. 11.3), que carecen de puerto base y utilizan tornos para la maniobra de varado y dejar las embarcaciones refugiadas en la playa (Figs. 11.21 y 11.23). Estos pescadores artesanales deben faenar más o menos en los mismos fondos que se pescaban en época romana, y con artes y esfuerzos similares a los utilizados antiguamente, al menos en cuanto al tamaño de las embarcaciones, que siguen siendo pequeñas, entre 2,5 y 7,5 m de eslora (Márquez Úbeda 1991, 91), y a las maniobras en la playa. En la actualidad se han cambiado algunos cascos de madera por otros de fibra y se utilizan motores de propulsión de gasoil, maquinillas y tornos eléctricos para el izado de las redes y la varada de las barcas, pero estas mejoras modernas de las embarcaciones no alteran sin embargo la actividad tradicional que llevan a cabo, puesto que las embarcaciones, por sus dimensiones, no se pueden alejar mucho y calan sus redes en aguas bastante someras. Las modalidades de pesca más empleadas en la actualidad por estas embarcaciones artesanales son los trasmallos y otros artes de fondo o de enmalle, como la jibiera destinada a la jibia (*Sepia officinalis* Linnaeus, 1758), y el trasmallo (Figs. 11.22 y 11.23) que tiene como especie objetivo el salmonete (*Mullus surmuletus* Linnaeus, 1758) (Márquez Úbeda 1991, 23, 32; Molina Hernández y Rodríguez 2008, 41), los palangres de fondo para peces de buen tamaño, los rastros para la coquina *Donax trunculus* Linnaeus, 1758, y la almeja o chirla *Chamelea gallina* (Linnaeus, 1758), entre otros bivalvos (Márquez Úbeda 1991, 41-42; García Raso *et al.* 1992, 183-186; Molina Hernández y Rodríguez 2008, 59-62), y las nasas (Márquez Úbeda 1991, 77) para la captura principalmente del pulpo (*Octopus vulgaris* Cuvier, 1797) (Molina Hernández y Rodríguez 2008, 49-52).

Se desconoce la forma de captura de las especies de moluscos para obtención de púrpura de época romana halladas en el conchero de Torregarcía, pero bien podría ser como que describe Plinio (HN 9.132):

*capiuntur autem purpurae parvulis rarisque textu veluti nassis in alto iactis. inest his esca, clusiles mordacesque conchae, ceu mitulos videmus. has semineces sed redditas mari avido hiatu reviviscentes appetunt purpurae porrectisque linguis infestant. at illae aculeo extimulatae claudunt sese comprimuntque mordentia. its pendent aviditate sua purpurae tolluntur<sup>2</sup>,*

como se ha mencionado en el capítulo 1. En el texto de este autor clásico se menciona el detalle anatómico de la larga “lengua” (*lingua*) de las “púrpuras” (*purpurae*), que sin

duda se trata de la probóscide típica de estos gasterópodos depredadores en cuyo extremo se encuentra la rádula o “lengua” raspadora típica de los moluscos y provista de dientes quitinosos. En la actualidad, en Andalucía se capturan el búzano (*H. trunculus*) y la cañailla (*B. brandaris*) con distintos artes como los zarcillos, las busaneras o mantas, y con redes de arrastre y enmalle (García Sarasa 2001, 34-37). Entre los artes de pesca artesanal para la captura de invertebrados, destacan los “zarcillos” para cangrejos, y las más recias “canastillas”, que son redes de izada que se calan con cebo, normalmente a poca profundidad, y se dejan incluso varias horas antes de llevarlas rápido. Las “canastillas”, diseñadas para el búzano y la cañailla, son aros metálicos de unos 30 cm con una bolsa de red que queda a modo de cesto, y en una línea se pueden emplear hasta 40 unidades, pero se utilizan actualmente sólo en Andalucía occidental y no en Almería (Fernández Cortés y Zurita Manrubia 2003, 381-382). Alfaro Giner y Mylona (2014, 155-156) comentan e ilustran unos cestos descritos por Aristóteles, que se emplearon en la antigüedad en Grecia, sumergiéndolos con cebo para la captura de los voraces murícidos y que resultan muy similares a las “canastillas” andaluzas actuales.

Para la captura de búzanos y cañaillas, también se utilizan en Huelva y Cádiz rastros similares a los de coquina y almeja de Almería (Fernández Cortés y Zurita Manrubia 2003, 87-88) y en Huelva, Cádiz y distintos puertos de Málaga las “busaneras” o “mantas”, que son aparejos remolcados compuestos por una vara metálica de unos 3 m de largo (por ello también recibe el nombre de “arte de vara”) que se arrastra en perpendicular al rumbo del barco y de la que cuelgan paños de red o “reparos”, donde quedan enganchadas las conchas de los murícidos, sobre todo de *B. brandaris* que tienen muchos pinchos y un largo canal sifonal (Fernández Cortés y Zurita Manrubia 2003, 89-90). Es muy probable que los romanos utilizaran redes arrastradas o pequeñas trampas tipo nasa o “canastilla” para la captura de murícidos, en las que entrarían también otros moluscos no buscados, como capturas accesorias, y que en el caso del conchero de Torregarcía podrían ser *G. magus*, *B. rugosa*, *E. cornea* y *T. nitida*.

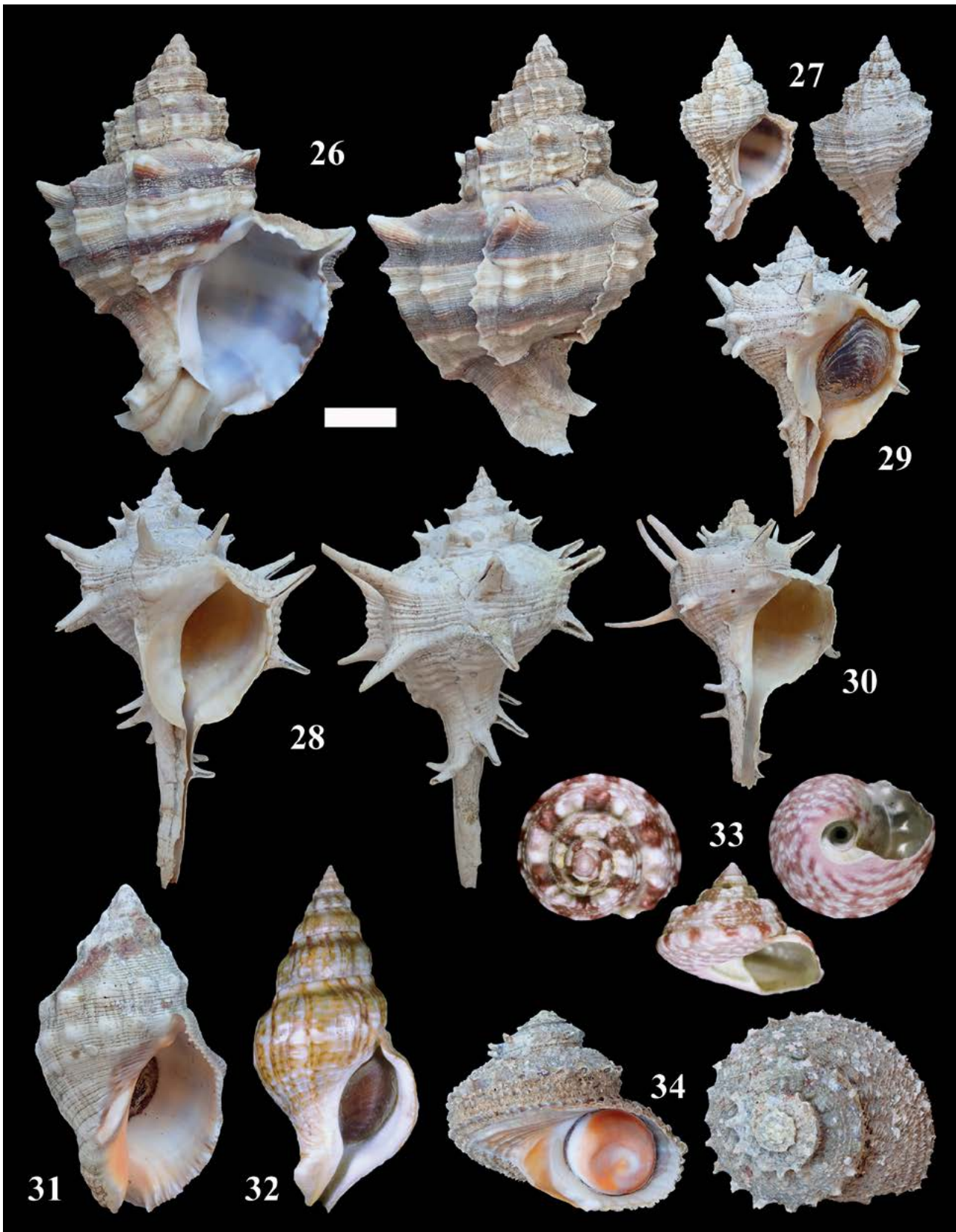
Todas las especies de moluscos observadas en el conchero de Torregarcía, incluidas por supuesto los murícidos de los que se puede obtener *purpura*, están presentes en la zona en la fauna actual (García Raso *et al.* 1992, 245; Gofas *et al.* 2011, 280). Precisamente, la mayor parte de ellos siguen siendo capturados por embarcaciones de pesca artesanal en la Bahía de Almería (D. Moreno Lampreave obs. pers.) (Figs. 11.24-11.34).

En los núcleos de pesca artesanal de Almería, aunque las capturas de *H. trunculus* (Figs. 11.25-11.27) y *B. brandaris* (Figs. 11.24-11.25, 11.28-11.30), así como de otro murícido productor de púrpura en la Antigüedad, *Stramonita haemastoma* (Linnaeus, 1767) (Fig. 11.31) son frecuentes en los trasmallos (D. Moreno Lampreave obs. pers.), no constituyen un objetivo para los pescadores,

<sup>2</sup> “Las púrpuras se cogen con una especie de nasas pequeñas de malla ancha que se echan en alta mar. Dentro de ellas llevan de cebo unas conchas que se cierran y muerden, como vemos que hacen los mejillones. Estas, que están medio muertas —aunque reviven abriéndose ansiosamente al volver al mar— les gustan a las púrpuras y las atacan alargando la lengua. Pero aquéllas, al sentirse pinchadas por el aguijón, se cierran y apresan lo que las mordía. De esta manera se cogen las púrpuras que quedan presas por su avidez”. (Plin., HN 9.132)



Figuras 11.21-11.25. Embarcaciones artesanales del núcleo pesquero de El Alquíán, Almería (Fotos D. Moreno). 21. Vista aérea del punto de varada de embarcaciones artesanales (22/09/2011). 22. Embarcación calando un trasmallo cerca de la costa en Casa Fuerte (03/1996). 23. Limpieza de trasmallo de una embarcación varada en la playa (5/01/1989). 24 y 25. Interior de embarcación artesanal con restos del fondo (cascajo) donde acaban de faenar los pescadores y conchas de *Bolinus brandaris* y *Hexaplex trunculus* (5/01/1989).



Figuras 11.26-11.34. Especies de gasterópodos marinos recogidas en la actualidad con embarcaciones de pesca artesanal de El Alquíán, Almería (Fotos D. Moreno). 26. *Hexaplex trunculus* adulto. 27. *Hexaplex trunculus* juvenil. 28. *Bolinus brandaris*. 29. Ejemplar de *Bolinus brandaris* co tres filas de espinas en la última vuelta. 30 Ejemplar de *Bolinus brandaris* con espinas especialmente largas. 31 *Stramonita haemastoma*. 32. *Euthria cornea*. 33. *Gibbula magus*. 34. *Bolma rugosa*. Escala 1 cm.

puesto que no deben ser tan abundantes como para que sea rentable emplear artes específicos para su posterior comercialización.

Actualmente, en el Mediterráneo, ya no se capturan estas especies de murícidos para la obtención de tintes, sino para consumo de su carne. De las dos especies de murícidos presentes en el conchero, la cañailla *B. brandaris*, es mucho más apreciada en gastronomía que *H. trunculus*, pero ambas se encuentran en los mercados mediterráneos (Poppe y Goto 1991, 134-136) y andaluces (García Sarasa 2001, 35 y 37). Otros gasterópodos que se han observado en el conchero de Torregarcía, como *Euthria cornea* (Fig. 11.32), *Gibbula magus* (Fig. 11.33) y *Bolma rugosa* (Fig. 11.34), siguen apareciendo también con frecuencia en las redes de pesca de El Alquíán y Cabo de Gata, siempre como capturas accidentales pues no son especies de interés comercial.

La mayor abundancia de *H. trunculus* en el conchero de Torregarcía y también en otros yacimientos de Andalucía y Ceuta podría deberse, como ya se ha comentado, a que es una especie que vive en fondos más someros que *B. brandaris*, que prefiere zonas mucho más profundas, y por lo tanto podría ser más fácil capturar en la Antigüedad, con aparejos más sencillos y menores desplazamientos hasta los caladeros. Sin embargo, en los mares antiguos sin sobrepesca y sin contaminación, todas las especies serían más abundantes que ahora y, seguramente, tendrían poblaciones en zonas menos profundas donde cada vez se han debido hacer más raras. García Sarasa (2001, 35) señala que la pesca masiva de cañailla en la Bahía de Cádiz ha hecho descender su población donde antes era muy abundante. Otro buen ejemplo de la regresión de una especie de gasterópodo marino es el de la caracola o bocina *Charonia lampas*, que cada vez es más rara en los mares europeos y ha sido incluida en el Convenio de Barcelona y en los Catálogos Español y Andaluz de Especies Amenazadas. Este gasterópodo, emblemático de nuestra fauna, ha sido diezmado por la sobrepesca que ha acabado con la mayoría de las poblaciones y actualmente es muy difícil observar viva, incluso mediante buceo (Moreno Lampreave y De la Rosa 2008, 354-355).

Justo en el entorno de Torregarcía, al sureste de la torre y frente a la playa de las Amoladeras, también se instalaba una almadraba moderna en la que se capturaban principalmente melvas *Auxis rochei* (Risso, 1810) y bonitos *Sarda* (Bloch, 1793), y en menor medida atunes *Thunnus thynnus* (Linnaeus, 1758), y que estuvo en uso hasta 1926 (Abad Cerdán 1995-1996, 87-88). Aunque las almadrabas no capturan moluscos, que es el objeto de este estudio, sino peces, su instalación en el entorno de Torregarcía es de interés para conocer mejor las condiciones del poblamiento humano en la zona. La almadraba es un arte tradicional que se fijaba al fondo durante la temporada de pesca y estaba destinada a la captura de túnidos y otros peces migradores. No se conocen bien los orígenes de este arte de pesca fijo. Su nombre parece indicar que proviene de época medieval,

del periodo musulmán, pero bien podría ser una modalidad pesquera anterior, incluso de época fenicia (Sañez Reguart 1988 [1791-95], Tomo 1: 6-7) o romana (García Vargas y Florido del Corral 2011, 234-235) (*vid.* capítulo 3, en especial el apartado 2.4.2.3). Las localizaciones donde se instalaron almadrabas modernas se pueden relacionar con puntos donde existen restos de factorías de salazones del periodo púnico-romano y con las numerosas salinas que había en el litoral almeriense desde la Antigüedad (Abad Cerdán 1995-1996, 77). No existen datos de instalación de almadrabas o redes similares en el entorno de Torregarcía en la Antigüedad, pero su uso en época moderna indica que la zona tiene, además de la idoneidad para las faenas pesqueras, buenas condiciones para el asentamiento humano por las características de la costa y la presencia de un pozo de agua dulce.

Es muy posible que el periodo de pesca y la consiguiente utilización de las instalaciones y cubetas del yacimiento de Torregarcía en época romana no durara todo el año y que el asentamiento fuera temporal, quizá unos meses al año, como sucedía en las almadrabas modernas de la Bahía de Almería, como la de Torregarcía, y la que se utilizó por más tiempo cerca de Las Salinas, que sigue llevando el nombre de “Almadraba de Monteleva”, es decir, una almadraba que se montaba y se llevaba (o recogía) cada año (Sañez Reguart 1988 [1791-95], Tomo 1: 14). En parte, esta temporalidad de las almadrabas almerienses se debía a los periodos de paso de los peces migradores que entran en primavera en el Mediterráneo (entre abril y junio, llamado paso de “derecho”) y salen de él a finales del verano (de julio a septiembre, denominado “de revés”), una vez realizada la puesta (Abad Cerdán 1995-1996, 80; García Vargas y Florido del Corral 2011, 234-235). Pero la temporalidad también podría deberse a las duras condiciones de vida en la árida costa de la parte oriental de la Bahía de Almería y, sobre todo, a la escasez de agua dulce, pues si bien existía un pozo en la rambla de las Amoladeras, parece escaso para poder realizar actividades complementarias en un asentamiento estable, como son la agricultura y la ganadería. En este mismo sentido, la escasez de agua y la aridez del terreno litoral, parecen haber sido los motivos de que en la zona de “La Almadraba del Cabo de Gata” no existiera un asentamiento estable hasta bien entrado el siglo XIX, pues según Madoz (1845-50, 27) “las tierras contiguas a la playa son estériles”.

#### 11.2.4. Comparación con otros yacimientos

Aunque la cantidad de yacimientos con concheros de moluscos utilizados para obtención de púrpura en el Mediterráneo oriental y en el Egeo son mucho más numerosos y conocidos que los de otras cuencas mediterráneas, como la central y occidental (Carannante 2014, 274), existen estudios sobre actividades pesqueras en nuestro entorno andaluz y en el estrecho de Gibraltar que documentan factorías con piletas destinadas a la salazón de pescados, a la elaboración del tinte púrpura, o a ambas cosas.